



## La flor del espino

José María Gabriel y Galán

I

El padre es un tosco  
labriego fornido,  
áspero y velludo  
gigante bronceo.  
¡La madre, una hembra  
con hombrunos bríos,  
desgarradas formas,  
groseros aliños!  
¡Y ved el misterio!...  
La niña ha nacido  
pequeñita y blanca  
como flor de espino.  
¡La teta es tan grande  
como el angelito!  
Parecen el bronce  
y el mármol unidos.  
Me da mucha pena  
que aquel hociquillo  
tan tierno, tan puro,  
tan fresco, tan rico,  
toque el pezón negro  
del pechazo henchido.  
Y ¡siento una lástima  
y un miedo y un frío  
cuando el gigantesco  
labriego fornido

coge en sus manazas  
aquel cuerpecito  
blanco como el mármol,  
tierno como un lirio!  
Como es tan pequeño,  
tan blando, tan fino,  
temo que las zarpas  
del león broncíneo  
lo hieran, lo quiebren...  
¡Me da miedo y frío!  
Y luego, ¡qué ira  
cuando le hace mimos  
con aquellos dedos  
callosos y heridos  
y cuando le pone  
con brutal cariño  
los labiazos ásperos  
sobre el hociquillo,  
que parece un fresco  
clavel con rocío!...

## II

¡Eran aprensiones!  
Después lo he sabido.  
El pezón negruzco  
del pechazo henchido  
no mancha los labios  
de los angelitos.  
Es moreno y tosco,  
¡pero está tan tibio!...  
¡Tan tibia y tan pura  
derrama en hilillos  
la leche purísima  
del pechazo henchido,  
que ¡pobre de aquella  
flor blanca de espino  
sin ese venero  
de vida tan rico!  
¡Por eso aquel ángel  
lo quiere tantísimo,  
que cuando se aparta,  
cansado y ahíto,  
del pezón moreno  
rebosante y tibio,  
lo mira y sonrío,  
le quiere hacer mimos,  
lo dobla y lo estruja

con el hociquillo,  
lo coge y lo suelta,  
le da golpecitos,  
y poquito a poco  
se queda dormido  
de hartura y de gusto  
junto al calorcillo!...  
Ni aquellas manazas  
del padre sombrío  
lastiman al ángel...  
¡Ya lo he comprendido!  
¿Qué es lo que no torna  
süave el cariño?  
Cogerá a su hija  
como yo a mi hijo,  
que dice su madre  
cuando se lo quito  
desnudo del halda  
para hacerle mimos:  
-¡Me da gusto verte  
levantar al niño,  
porque lo levantas  
lo mismo, lo mismo  
que los sacerdotes  
el cuerpo de Cristo!

### III

Eran aprensiones,  
¡ya lo he comprendido!  
Mas queda el enigma  
recóndito, vivo...  
El hombre es velloso,  
grosero, cetrino;  
la madre es hombruna  
de ceños sombríos;  
la débil niñita  
¿por qué habrá nacido  
blanca como el mármol,  
tierna como el lirio?  
Pues es un misterio  
lo mismo, lo mismo,  
que el que nos ofrece  
la flor del espino...

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

